



Los gentilares de corralones

Yo tengo el recuerdo de la primera vez que fui a Timar. Es un pueblito muy hermoso que me impresionó por sus aguas cristalinas y de sabor exquisito, y por sus frutos, que eran pequeños, sabrosos y fragantes. Un día mis abuelos me contaron que hacía muchísimos años vivían allí unos hombrecitos de pequeña estatura que trabajaban de noche y cultivaban hortalizas, cereales y árboles frutales. Vivían en la comuna de Camarones, en la quebrada del Valle de Timar. También se los encontraba por diferentes pueblos andinos, en los faldeos de los cerros; plantaban semillas de papa y maíz. Eran muy felices con sus familias y en sus comunidades. Ellos dormían de día.

Un día sucedió algo trágico que terminó con sus vidas: hubo un eclipse solar. Los pobres hombrecitos murieron calcinados por el sol. Así fue como un día desaparecieron del mundo estos hombrecitos agricultores. Algunos dicen que siguen ahí y que en las noches la magia de estos hombrecitos de pequeña estatura ayuda a que crezcan los frutos de los pequeños huertos del valle. Yo creo que la bondad que tenían ellos —de ayudar a los campesinos— no desapareció, sino que sigue ahí, cuidando los árboles frutales y el valle por las noches.

CONCURSO

**HISTORIAS DE
NUESTRA TIERRA**

Dichos hombrecitos eran muy laboriosos. Siempre que yo iba a Timar, mi abuela me contaba un poco de esa historia de los hombrecitos que ayudaban en los frutales. Mi abuela me explicaba que los hombrecitos eran rubios, de piel blanca y ojos claros. Eran casi albinos. Yo le preguntaba cómo sabía ella que eran así, teniendo en cuenta que la historia había ocurrido hacía muchísimos años. Ella me respondía que sus abuelos le habían contado que ellos eran así.

Hace poco mis abuelos contrataron unos trabajadores andinos para construir las pircas que se habían destruido con la lluvia del invierno boliviano. Los trabajadores tuvieron un sueño en el que las madres de estos hombrecitos les decían que no destruyeran sus casitas, porque cada cierto tiempo venían a ellas a jugar con sus hijos. Los trabajadores se quedaron muy asustados, por lo que no tomaron las piedras de las casitas y se fueron a buscar otro lugar más alejado.

Hoy en día se conservan sus pequeñas y hermosas casitas de piedra. Mis abuelos no nos dejan jugar ahí, ya que ese lugar se cuida y se respeta. Mi abuela está empeñada en restaurar las pequeñas casitas y convertirlas en un lugar turístico y cultural en el que la gente escuche y aprenda más de estos pequeños hombrecitos laboriosos que ayudaban a los campesinos en las huertas.

Cada pueblo andino tiene sus propias tradiciones transmitidas de generación en generación. A lo largo del tiempo, estos cuentos, leyendas y costumbres se transforman en mitos. Nosotros tenemos la misión de transmitirlos a nuestros hijos para fortalecer a nuestros pueblos con sus costumbres y tradiciones.



Actividades para
"Los gentilares de corralones"

Postal a un superhéroe

1. Instrucciones: has sido contactado por un superhéroe, que tiene la misión de proteger una tradición o costumbre en la comunidad en la que vives, pero no sabe cuál escoger.

Ayúdalo y escríbele una postal contándole qué tradición o costumbre deberá proteger, por qué vale la pena preservarla y qué poderes deberá usar.

2. Crea: en una hoja de block o cartulina crea tu postal siguiendo el modelo.

Modelo de postal

(Dibuja acá una bonita postal con lo que quieres proteger)

Lado A

Lado B

(Fecha) _____

(Saludo) _____

(Despedida) _____
 (Tu nombre y tu firma) _____

(Dibuja
acá la
estampilla)

(Nombre) _____
 (Dirección) _____

 (Ciudad) _____
 (País) _____